

## Un “pastor herido”: misión con los migrantes en san Eugenio de Mazenod<sup>1</sup>

Las múltiples llamadas del papa Francisco, sus gestos y su magisterio sobre el cuidado de los migrantes, han situado en primer plano social y eclesial la suerte de millones de personas inmersas en esta situación<sup>2</sup>. También en nuestra Congregación se multiplican esas llamadas a diversos niveles: local, provincial, regional y sobre todo en los documentos del Capítulo general del año 2016<sup>3</sup>. Los oblatos tenemos una historia misionera que valorar sobre el cuidado de migrantes y desplazados que en muchas ocasiones son los más vulnerables de las poblaciones a las que servimos.

Según la definición de las Naciones Unidas, *“por migrante internacional se entiende “toda persona que cambia de país de residencia habitual” (DAES, 1998). Por población de migrantes se entiende “el número total de migrantes internacionales presentes en un determinado momento en un país dado” (UNSTAT, 2017: 9)”*<sup>4</sup>. Estas definiciones dejan amplio espacio para poder incluir las diversas formas en que se presenta este complejo fenómeno. Como contrapartida, estaremos obligados a definir en cada caso ante qué tipo de migrante estamos: no hay dos migrantes iguales, nunca dos historias son idénticas ni por sus orígenes, ni por lo ocurrido durante el tránsito, ni por el final del proceso.

---

1 Las **negritas** y algunas traducciones del presente artículo provienen del autor

2 Según estimaciones de Naciones Unidas se ha llegado a 281 millones de migrantes en 2020

3 Actas 36º Capítulo General. “EPMMPPE n. 7.2;

4 <https://www.migrationdataportal.org/es/themes/poblaciones-de-migrantes-internacionales>

¿Qué tipo de emigrante fue Eugenio de Mazenod? ¿Qué podemos decir del ministerio de cuidar de los emigrantes que él y los oblatos desempeñaron hasta el momento de su muerte? El presente artículo comenzará estudiando la experiencia particular de migración de Eugenio de Mazenod. Posteriormente escrutaremos su ministerio al servicio de los migrantes antes y después de fundar los Oblatos y cómo se ha vivido este ministerio en la Congregación hasta el momento de su muerte en 1861. Terminaremos intentando sacar algunas conclusiones que, partiendo de lo estudiado, puedan inspirar sobre todo a aquellos oblatos que hoy dedican su esfuerzo misionero al cuidado de los migrantes.

## **1. Eugenio de Mazenod migrante.**

**1.1 El problema de las fuentes:** El periodo de emigración en la vida de Eugenio de Mazenod atrae la atención de la mayoría de los que han estudiado su vida, obra y espiritualidad. Desde diversos ángulos y con diversas motivaciones, casi todos los estudios dedican algunas páginas a esta etapa de su vida. Ya se estudie su biografía de forma más o menos histórica o novelada, su espiritualidad, su devoción mariana, su personalidad, su acción misionera o la trasmisión del carisma, pareciera que esta referencia es obligatoria. Lógicamente cada autor encuentra en esta etapa elementos para desarrollar la temática que es el objeto principal de su estudio.

Nuestro primer objetivo es intentar describir la experiencia de Eugenio de Mazenod como migrante en sí misma, es decir, intentaremos describir qué tipo de migrante fue. Para ello tenemos que alejarnos tanto de las idealizaciones romántico-espirituales como de las proyecciones que buscan justificar opciones misioneras actuales ajenas a aquel contexto.

No hay otro camino que hacer el esfuerzo de comprender el contexto histórico ajustándonos a él lo más posible. En nuestro caso se trata de un complejo proceso que abarca la “Revolución francesa” y sus consecuencias a finales del siglo XVIII y principios del XIX y más en concreto lo ocurrido en la Provenza francesa y en los Reinos de Cerdeña y Nápoles-Sicilia y la República de Venecia, lugares por donde Eugenio migró. A pesar de no poder abordar tan apasionante tema de forma exhaustiva debido a los límites de nuestro artículo, estaremos alerta para tener en cuenta esta perspectiva en todo lo que diremos. Por ello consideramos imprescindible prestar atención al amplio estudio histórico expuesto por Jean Leflon sobre la vida de nuestro Fundador<sup>5</sup> y que nos parece merece mayor atención y lectura. Acudiremos también a algunas de las aportaciones, siempre interesantes y críticas, del P. Pielorz<sup>6</sup>.

Será igualmente importante dar voz al mismo Eugenio de Mazenod. El P. Beaudoin nos advierte que lamentablemente se han perdido las notas que el joven Eugenio iba tomando durante su exilio. A pesar de ello, el texto “*Souvenirs de famille*” publicado en 1899 en Missions OMI por el p. Rey y posteriormente publicado por el P. Beaudoin en Etudes Oblats como “*Journal d’émigration*”, junto con las notas escritas por el mismo P. Beaudoin, serán una valiosa referencia. Allí encontramos una relectura de su propia experiencia, hecho en primera persona y con la perspectiva de los años.

## **1.2- Breve descripción de las etapas del exilio.**

El exilio que vivió Eugenio de Mazenod es un periodo que abarca desde su salida de Aix el 20 de abril de 1791, cuando todavía no había cumplido los nueve años, hasta el 24 de octubre de 1802, con 20 años ya cumplidos, fecha en la que

---

5 J. LEFLON “*Eugene de Mazenod. Evêque de Marseille. Fondateur des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée 1782-1861.*” Tome I. Librairie Plon, Paris 1957

6 J. PIELORZ, OMI “*La vie spirituelle de Mgr de Mazenod. 1782-1861. Etude Critique*” Editions des Etudes Oblats, Ottawa. 1956. Chapitre I-IV.

7 Y. BEAUDOIN, « *Journal (1791-1821)* ». Écrites Oblates 16. En las páginas del 9 al15 explica la crítica histórica del documento.

desembarca en Marsella. Tengamos presentes las etapas que marcan este periodo: Niza (aproximadamente 5 meses a la edad de entre ocho y nueve años), Turín (dos años, 9-11 años de edad), Venecia (cuatro años, desde los 11 hasta los 16), Nápoles (un año) y Palermo (3 años, de 17 a 20 de edad).

### **1.3 Causas de la movilidad:**

Conocemos bien la causa que desencadenó su exilio. Al estallar la Revolución francesa y el posterior desarrollo de los acontecimientos, el padre de Eugenio de Mazenod, Presidente del Tribunal y la Cámara de Cuentas de Aix y que participó en la Asamblea Nacional de París como representante de la Provenza, defensor de la monarquía y los privilegios de la aristocracia y colaborador con los que desean hacer abortar el proceso revolucionario, debe huir para poner a salvo su vida. De hecho varios nobles muy cercanos a él fueron ahorcados no lejos de su casa por las autoridades revolucionarias acusados de conspiración contra el nuevo Régimen.

Una vez en Niza y viendo la evolución de los acontecimientos, envía a su hermano, caballero y capitán de navío, para llevar al niño de ocho años junto a su padre quien teme que la amenaza de muerte se extienda también hacia los hijos de los nobles, por lo que el primogénito del "Presidente" corría peligro. Eugenio sale de Aix el 20 de abril de 1781 con su tío y se reunirá con su padre en Niza donde más tarde se reagrupará casi toda su familia paterna y buena parte de la materna. Poco más tarde se desplazará a Turín pero en esta ocasión el desplazamiento obedece a la necesidad de proveer una educación sólida a Eugenio en el Colegio de Nobles de aquella ciudad.

A medida que el ejército francés avanza en su "misión liberadora", la presión sobre las familias exiliadas francesas aumenta y se sienten doblemente amenazados: en ocasiones por la posible llegada de sus "enemigos" de los que temen represalias, en otras por la presión de la misma población local que los mira con desconfianza. Por eso los grupos de franceses

huidos de la Revolución se van desplazando de unos Reinos o Repúblicas a otros. Con ellos también se irán desplazando los exiliados De Mazonod.

Poco a poco los recursos de la familia escasean y los negocios emprendidos en actividades comerciales fracasan. Esto influirá sobre todo en la toma de decisión para desplazarse hacia nuevos destinos buscando situaciones más favorables. Parte de la familia regresa a Francia (sobre todo la madre y hermana de Eugenio) para recuperar parte del patrimonio familiar evitando pagar las deudas que se acumulan. Además de las dificultades que experimentan todos los exiliados franceses en Venecia, será sobre todo el motivo económico para desplazarse a Nápoles y a Palermo donde la Reina Marie-Caroline, hermana de la Reina guillotizada de Francia Marie-Antoniette, favorecía a los exiliados nobles franceses que se habían mostrado activos de alguna manera en la "contrarrevolución". A la familia de Mazonod asegura una pensión.

Por tanto, podemos señalar como los causantes de la migración de Eugenio en un primer momento la amenaza persecución violenta a causa de las posiciones políticas de su padre, más tarde la presión de la situación revolucionaria de la época que afectará a las poblaciones donde ellos emigran y las penurias económicas de la familia.

### **1.3 Condiciones de vida**

No es una familia pobre la que emigra, sino una familia noble que intentará, sobre todo los primeros momentos, llevar el mismo ritmo de vida que llevaba en Aix. Incluso son acompañados de sirvientes que poco a poco se van reduciendo hasta quedar con la sola presencia de la famosa Nanon que morirá en Palermo. Poco a poco el grupo se irá desintegrando. No queremos decir con esto que no pasaran estrecheces materiales que irán aumentando al mismo nivel que las deudas ya anteriormente contraídas o las nuevas por fallidos negocios.

Gracias a sus padres Eugenio queda preservado de muchas de las carencias materiales que sus familiares sí experimentan. En la etapa de Niza-Turín Eugenio vivirá la mayor parte del tiempo en un colegio internado para nobles en Turín. En Venecia, después de las primeras semanas en un alojamiento estrecho, vivirá durante tres años en un amplio palacio y prácticamente pasará casi todo el día en la casa de los burgueses Zinelli, donde además de la instrucción, recibe todo tipo de atenciones y afecto: solo llegará a la casa familiar para almorzar (y no todos los días) y dormir cuando ya todos están acostados<sup>8</sup>. En Nápoles pasan más estrecheces como veremos. En Palermo Eugenio vivirá casi todo el tiempo en las “casas” de los Duques de Cannizzaro compartiendo de alguna manera el desenfadado ritmo de vida de la corte que lo rodea y colmado de atenciones: *“tengo una cama excelente, una habitación elegante, armario, etc... un sirviente de cámara a mis órdenes que ha cepillado mis vestidos esta mañana, (cosa importante)...”*<sup>9</sup> escribirá a su padre desde una de esas casas.

¿Queremos decir que Eugenio era ajeno a las estrecheces de su familia? No lo creemos. No pudo ser ajeno tampoco a las actividades de su padre que se implica en dudosos negocios de comercio que hoy podríamos calificar de contrabando, intentando eludir las aduanas para hacer pasar las mercancías que intentaba vender. A parte de un primer periodo de aparente éxito, estos negocios no le darán más que nuevas deudas a las que le esperan en Francia. Ironía de la vida, como señala Leflon<sup>10</sup>, ver al antiguo presidente del Tribunal de cuentas de Aix trabajando en aquello que perseguía con todas sus fuerzas en su antiguo oficio.

La situación llega a ser desesperada en Nápoles. El padre de Eugenio escribe a D’Antraigues, su amigo, del que dice que es su única esperanza: *“...He renunciado a mi país para siempre. Ya no poseo nada...mi familia se compone de cuatro personas, a*

8 Journal... EO vol 16, p.18

9 Leflon, Eugene de Mazenod, vol I, p. 209

10 Leflon, Eugene de Mazenod, vol I, p. 134 « Voilà donc le ci-devant Président à mortier, devenu le sieur Bloquetti, réduit à pratiquer la fraude que jadis il frappait de ses condamnations et arrêts »

*saber, mis dos hermanos... mi hijo y yo. Juntando todo lo que tenemos...no nos queda más que para alimentarnos mínimamente desde hoy hasta el mes de julio, después de esto, en agosto, nos encontraremos con nada,... la miseria y el abandono más absoluto son nuestra perspectiva... ”<sup>11</sup>.*

¿Qué podemos decir de los viajes? Del primero, de Aix a Niza, apenas tenemos noticias y Eugenio mismo parece confundir las fechas tal como señalan Leflon y Beaudoin. De Niza a Turín todo fue más tranquilo. Del viaje de Turín a Venecia Eugenio guardará un recuerdo más bien positivo y placentero, bajando por el río Po en un barco fletado por su padre en el que recibió numerosos migrantes que pagaron su travesía y que iba parando en distintos lugares cada jornada del viaje. En líneas generales eran bien recibidos a la excepción de algunas aldeas que desconfiaban de este gran grupo de franceses.

De Venecia a Nápoles fue un viaje duro, en malas condiciones y que duró 51 días. A causa de la escasez de recursos tuvieron que viajar en un barco usado normalmente para transportar animales. Probablemente la pobreza del barco hizo que no fueran asaltados por los piratas argelinos cuyos navíos vieron de lejos y que abordaron otros muchos barcos haciendo numerosos prisioneros a los que canjear por dinero en esos días.

De Nápoles a Palermo Eugenio sufre dos situaciones que ponen en peligro su integridad física pero que a la vez nos muestran un joven que se desenvuelve con arrojo y es capaz de enfrentarse con ingenio a una masa descontrolada que asalta a los franceses que quieren escapar, junto con el Rey y la nobleza napolitana, del enfrentamiento con las tropas revolucionarias. Igual arrojo muestra al abordar su barco en medio de la tormenta. Su viaje de despedida hasta Aix está cargado de melancolía y una enfermedad que parece somatizar el estado interior del joven de 20 años que deja atrás el destierro y con él a sus padres y tíos con los que había convivido hasta ahora.

---

<sup>11</sup> Leflon, Eugene de Mazenod, vol I, p. 180

## **La familia**

Las dos primeras etapas del exilio de Eugenio lo llevarán a **Niza** (abril - agosto de 1791) y **Turín** (septiembre de 1791- 2 de mayo de 1794) ambos entonces pertenecientes al Reino de Cerdeña. Es aquí donde se produce un agrupamiento familiar que será bastante conflictivo. Con la madre y la hermana de Eugenio vienen su tía materna (con su marido y su hijo) y su abuela. El grupo Joannis hace la vida imposible al grupo De Mazenod compuesto por el padre y el tío marino de Eugenio al que se unirá más tarde la parte clerical: el tío abuelo de Eugenio y su tío paterno.

Al salir hacia Venecia se nos habla de la presencia de los padres de Eugenio y su hermana, el tío y los hermanos del padre de Eugenio (dos clérigos y un marino), su tía materna con su primo y la famosa sirvienta Nanon que permanecerá fiel hasta su muerte con los “exiliados de Mazenod”. La abuela de Eugenio había ya abandonado el grupo ante la insistencia de su marido para que regresara a Francia.

**En Venecia** se produce poco a poco la desintegración de la familia. El grupo de los Joannis regresará a Francia. En 1795 la madre de Eugenio y su hermana parten definitivamente y ya no se verán más hasta el día de su regreso a Aix. La distancia que se crea entre su padre y madre es más profunda que la mera distancia geográfica y que un divorcio civil, algo que dejará profundamente herido al adolescente y joven Eugenio de Mazenod. En ese mismo año 1795, muere el tío abuelo de Eugenio, canónigo y ex-vicario general de Marsella, al que siempre acompañaba en sus misas: otra pérdida importante en la vida de nuestro joven adolescente.

## La educación

Interrumpida la educación del Colegio Borbón de Aix a causa del exilio, el padre busca en seguida en Niza una escuela en la que Eugenio proseguirá sus estudios. No estuvo allí mucho tiempo, lo justo para empezar a conocer el italiano, un idioma que terminará dominando más que su idioma materno<sup>12</sup>. En seguida ingresa en el colegio de nobles de Turín donde recibe, hasta casi cumplir los 11 años, los fundamentos de una formación humanística y cristiana en un internado con un ritmo casi monacal que es dirigido por los padres Barnabitas. Allí muestra su capacidad para seguir una regla y su espíritu de líder.

En Venecia recibirá una formación muy personalizada dirigida por los hermanos Zinelli en su propia casa. Es conocido y reconocido el efecto benéfico que esta educación ocasiona en Eugenio pero esto no puede hacernos cerrar los ojos a las carencias, entre otras sobre todo la ausencia de otros adolescentes de su edad. Allí estará hasta que cumple 16 años de edad.

El año de **Nápoles** contrasta con todo lo vivido hasta ahora. Para Eugenio es “una pérdida de tiempo”. Así lo describe : *“¡Qué triste existencia para un joven de dieciséis años no tener nada que hacer, no saber en qué ocuparse, no conocer a nadie, no poder ver nada más que la iglesia donde iba a ayudar a misa a mi tío! Esto se explica por **la triste situación en que nos habían puesto tantos años de emigración**. Había que economizar el dinero que los diamantes de mi madre nos habían procurado para vivir. Por tanto, sin maestro. Yo era muy joven para ser dejado solo en una ciudad como Nápoles, y mi padre y mis tíos tenían tan poca curiosidad que, tras un año de estancia, dejaron Nápoles sin haber visto nada ni visitado los alrededores”*<sup>13</sup>. Esto no impedirá que comience a estudiar el

---

12 Leflon, Eugene de Mazenod. Vol I, p. 233, cita una carta del padre de Eugenio a su hija.

13 « Journal » E.O. vol 16, pp 31-32.

alemán, pero desgraciadamente su profesor fallece y en casa no hay más recursos para contratar otros profesores. A pesar de la insistencia de don Bartolo para que siga estudiando no parece que este estudio se haga en ninguna escuela ni con método alguno.

En **Palermo** es la vida cortesana la que hace que el joven de 18 años Eugenio se interese por “artes” que nunca antes había cultivado y que piensa están de acuerdo a su condición de “falso conde”: montar a caballo, la caza, ciertos juegos de cartas, etc. La Duquesa de Cannizzaro le pide que lea para ella algunos autores que para él serán un descubrimiento. Parece interesado por la historia aunque no es muy perseverante y carece de método.

Su formación antes de llegar a Aix ha sido deficiente<sup>14</sup> y según opina Leflon “*nunca colmará esa laguna de sus primeros estudios. Le faltará ese algo de armonioso, de la finura que aporta la cultura*”<sup>15</sup>. Esa carencia, por otra parte común al clero de su época, es a la vez consecuencia y alimentación de una manera de ser y de ver las cosas del todo particulares en Eugenio de Mazenod.

### **El entorno monárquico, cortesano y conspirador.**

Toda la etapa de migración de Eugenio está marcada por el hecho de convivir en un entorno que podríamos calificar de conspiradores contrarrevolucionarios, entre los que se encuentre su padre y las personas con las que él se relaciona. En efecto, ya en Aix el padre de Eugenio parece formar parte de los que intentan conspirar contra el nuevo régimen para restablecer el Régimen anterior con todos los privilegios monárquicos y de la nobleza. No solo eso sino que parece dar servicios de información para los que intentan hacer fracasar la

---

14 Pielorz, *La vie spirituelle*, pp. 59-61 ; 84-86.

15 Leflon, *Eugène de Mazenod*, vol I, p. 230

Revolución en Francia y en los lugares por donde se va extendiendo el movimiento. Con Leflon creemos que la presencia de Eugenio en la cena de la embajada de España en Venecia solo se explica desde esta óptica. Lo mismo cabe decir de la pensión que la reina Marie-Caroline concede a los De Mazenod<sup>16</sup>.

En cualquier caso Eugenio vive rodeado de este ambiente y su pensamiento se forja una esta ideología que también engloba su manera de pensar la Iglesia: ser monárquico y católico es lo mismo para él, pero desde esa visión del mundo del “Ancien Régime”. Dos hechos nos ilustran esto muy bien: En una ocasión se enfrenta a un canónigo que se burla de los triduos de oración que organiza el papa en Roma en lugar de aumentar y preparar sus tropas frente al enemigo. Le parecía una ofensa contra la religión. Sin embargo, algo más tarde, criticará al papa por haber firmado el concordato con Napoleón dando la indulgencia plenaria a todos los franceses. En una carta cuenta a su padre el enfrentamiento que tuvo con un “monseñor” entusiasta del concordato. Eugenio le dirá que a su juicio “*el papa se ha ensuciado (“sporcificato”) las manos*”<sup>17</sup>, utilizando una palabra que en italiano suena bastante mal.

Como dice Leflon “*esta reacción violenta, inspirada a la vez por su fervor monárquico y su mentalidad aristocrática, bien parece traicionar una cierta obnubilación del sentido religioso*”<sup>18</sup>. En efecto, su fidelidad al papado todavía estaba supeditada a su pensamiento aristocrático de restauración del Antiguo Régimen.

Eugenio permanecerá firme en estas convicciones a lo largo de su vida y le costará ciertamente acoger y asimilar la nueva época que nace con la Revolución. Quizás no podía ser de otra manera. El exilio profundiza esta dificultad y, como ocurre en otros casos, Eugenio idealizará una época, un país y una ideología que en realidad no conoció: salió de su Aix natal a los

---

16 Leflon, Eugène de Mazenod, vol I, pp 181-187.

17 Leflon, Eugène. De Mazenod, vol I, p.249

18 Leflon, Eugène de Mazenod, vol I, p.250

8 años y no regresará a una Provenza que ya es diferente hasta los 20 años de edad. Quizás esto hace más llamativo el que el noble De Mazenod quiera ser el sacerdote de los pobres. ¡Un hijo de “L’Ancien Règime” abrazando lo más noble de los valores propuestos por la Revolución!

## **Crecimiento espiritual**

Eugenio de Mazenod es educado en los principios cristianos que tenía su familia. Obviamente un periodo como el de la infancia y la adolescencia es siempre interesante para observar los fundamentos y la evolución de la vida espiritual de una persona. En el caso de Eugenio la idea religiosa y cristiana viene a formar parte de todo su universo ideológico y familiar.

Durante su exilio convive con unos tíos clérigos y nobles a los que sirve en la Misa y de los que recibe enseñanza y testimonio. En el Colegio de Nobles de Turín recibe su formación religiosa y hace la comunión y la confirmación. Con Don Bartolo tiene durante cuatro años un programa detallado de vida cristiana en el que las oraciones cortas y frecuentes juegan un papel importante, así como las lecturas espirituales y las noticias de las misiones.

Sin duda la etapa de Venecia marcará a Eugenio. Él mismo lo dice en sus memorias: *“¿Podré alguna vez agradecer bastante a Dios infinitamente bueno el haberme procurado semejante ayuda justamente en la edad más escabrosa de la vida, época decisiva para mí?”. Y todavía más: “De ahí data mi vocación al estado eclesiástico y tal vez a un estado más perfecto; y ciertamente si hubiéramos quedado un solo año más en Venecia, habría seguido a mi santo director y a su hermano ya sacerdote en la Congregación religiosa que escogieron y en la que murieron ambos en el ejercicio de un celo heroico”*<sup>19</sup>.

Si en Nápoles parece ser fiel a la práctica sacramental, incluida la confesión, se aprecia ya una cierta tibieza que se acentuará en Palermo aunque también allí continuará su práctica religiosa y en nombre de la Duquesa de Cannizzaro entregará las limosnas a los más pobres. Allí Eugenio experimenta algo que más tarde le ayudará a discernir: se encuentra fuera de su ambiente en las prácticas mundanas de la corte. La llamada "crisis" que desembocará en su "conversión" se está empezando a manifestar.

Es interesante lo que señala Dullier<sup>20</sup>, refiriéndose a unos momentos posteriores pero que iluminan lo que ahora está viviendo. Su sincera espiritualidad está concentrada en la vivencia de prácticas con un grado a veces excelente de generosidad y dando una imagen que piensa cabe espera de él. Más tarde se encontrará de una manera personal con Jesús al que llamará su amigo, su benefactor particular, el que ha actuado con él con una ternura especial que lo ha llevado en sus espaldas y lavado sus heridas.<sup>21</sup> Sus expresiones para dirigirse a Jesús han cambiado y pueden ser también fruto de una relectura de su vida anterior, también su vida en el exilio, a los ojos de algo nuevo que ha descubierto en su vida: la misericordia de su Salvador.

Será acertado acoger las notas de las carencias en la personalidad y espiritualidad de Eugenio que hace Pielorz en su estudio<sup>22</sup>, para comprender hasta qué punto le ha marcado su experiencia de emigrante tanto en su desarrollo humano como espiritual y vocacional. Entre esas carencias resaltan ciertas ausencias como la relación con personas de su edad, la del mundo femenino en el núcleo familiar, la permanente exposición a "dar" ejemplo, la falta de método en sus estudios...

---

20 B. DULLIER, "Prier 15 jours avec Eugene de Mazenod". Nouvelle Cité. Montrouge, 2000 (pp32-36)

21 Notas del Retiro de 1811, EO vol 14 p.263.

22 Pielorz, La vie spirituelle, pp89-101

Según parece Eugenio no posee todavía las herramientas humanas y espirituales que le hagan integrar de una manera sana todas esas carencias cuando parte de Palermo hacia Marsella.

## **La relectura de Eugenio**

Tenemos el privilegio de contar con la relectura que el mismo Eugenio hace sobre esta etapa de su vida. Esto nos aporta un valor añadido ya que el paso del tiempo ha decantado su experiencia que ahora relee cuando ya es obispo y fundador. *“Fue la Divina Providencia la que nos lo escogió en sus designios de misericordia para conmigo, pues debo a nuestra estancia en aquella casa todo el bien que he podido hacer en mi vida, si es que he hecho algo con la gracia de Dios...Esta fase de mi vida está demasiado marcada con el sello de la bondad divina para conmigo, para que deje de contar todas las circunstancias hasta el menor detalle, aunque solo sea para incitarme al reconocimiento que deberé a Dios mientras exista y para hacer que bendigan al Señor todos los que se interesan por mí o que de rebote han recibido a su vez alguna ventaja”<sup>23</sup>*. Por tanto, todo lo vivido en el exilio parece responder a un plan de Dios que lo prepara a la vocación que la Providencia le tenía destinado.

No solo los aspectos positivos de su vivencia son leídos a la luz de la Providencia de Dios, también sus frustraciones y heridas reciben esa lectura de fe. Respecto a su aprendizaje interrumpido del alemán en Nápoles, dice: *“Puedo decir que perdí allí el tiempo. ¿Fue por mi culpa? No lo creo. Estudié el alemán durante tres meses. En tan poco tiempo adelanté tanto en esa difícil lengua, que mi maestro me daba esperanzas de saberla pronto; pero cayó enfermo y murió y con él se fue mi ciencia. Era un suboficial al servicio del rey de Nápoles; se contentaba sin duda con poco. La miseria de la emigración impidió a mi padre procurarme otro maestro; hubo que tener paciencia. He deplorado toda la vida el no haber podido*

---

<sup>23</sup> Journal, EO 16, p.16

*secundar la facilidad que yo entonces tenía para el aprendizaje y la buena pronunciación de las lenguas. Habría hecho algo más de bien en mi ministerio*<sup>24</sup> .

Quizás haya deplorado toda su vida otras muchas otras carencias que nacieron en esta época y quizás haya sufrido sin saberlo otras de las que fue menos consciente. Unas y otras, leídas desde nuestra perspectiva y desde la fe, fueron preparando el corazón de este hombre para ser el misionero apasionado en el que más tarde se convertirá.

## **Carencias y heridas**

Obviamente las carencias y heridas acumuladas en la etapa de su exilio dejarán profunda huella en la personalidad, temperamento, ideología, espiritualidad... del hombre Eugenio de Mazenod. No podemos comprender muchas de sus reacciones sin tener en cuenta esto. Otros han estudiado con profusión esta etapa<sup>25</sup>. Podemos señalar que todo lo vivido en el exilio explica las relaciones con su familia con todo el difícil entramado que además explicará no pocos rasgos de su temperamento. También decimos que esta experiencia lo predispone a tener esa profunda empatía que nace de su corazón, especialmente sensible hacia las situaciones que atraviesan los más abandonados.

Su fuerte temperamento y su capacidad de liderazgo va madurando durante el exilio: desde el Colegio de nobles de Turín<sup>26</sup>, donde ya es maestro de cámara y se le pone como modelo a otros estudiantes, pasando por Venecia<sup>27</sup>, donde

---

24 Journal, EO 16 pp.31-32

25 A pesar de los límites de los estudios de psicología de su tiempo, Pielorz, en la obra citada en este artículo, todavía puede aportar cosas interesantes. Esperemos que nuevos estudios ayuden a profundizar el tema

26 Journal, EO 16, p. 11

27 Journal, EO 16 p. 27

Eugenio adquiere capacidades que lo hacen capaz de enfrentarse a personas con más edad y autoridad que él cuando siente que sus ideas o lo que él piensa es su religión, están comprometidas. También se hará visible su capacidad de liderazgo en situaciones extremadamente complicadas como es el caso de Nápoles donde con maestría se enfrenta a la masa para salvar las posesiones y literalmente abordar el barco que lo llevaría a Palermo<sup>28</sup>.

En fin, no podemos olvidar que la experiencia del exilio hará de Eugenio un buen conocedor del idioma y de las costumbres italianas y una cierta apertura a otras culturas, algo que sabrá utilizar para sus propios intereses, los de la Congregación y la misión a lo largo de su vida como fundador y obispo. Toda la experiencia vital acumulada durante su exilio refleja un entramado de luces y sombras que nos hacen descubrir la humanidad del santo misionero que Dios ha ido moldeando.

## **Desarraigo**

Si algo tiene en común la experiencia de Eugenio de Mazenod con la de los desplazados y migrantes de todas las épocas, es la vivencia de **desarraigo**. En Eugenio esta experiencia es profunda debido a que es emigrante en un tiempo largo que además coincide con su infancia, adolescencia y primera juventud, momentos claves del desarrollo psicoafectivo humano. Además la ruptura familiar, el abandono de su madre y su hermana y la desestructuración progresiva de ese núcleo junto con el hecho de convivir casi siempre con adultos y varones, dejará una marca profunda. Su educación ha sido truncada e interrumpida en numerosas ocasiones: ha faltado método, pero también ha tenido ricas y diversas maneras de enriquecer su inteligencia haciendo de él un auténtico autodidacta. Es brillante en su dominio del idioma italiano. Su evolución espiritual e ideológica quedará igualmente marcada, con sus carencias y sus logros, por lo vivido en estos años.

---

28 Leflon, Eugène de Mazenod, vol I, pp. 197-200

En Nápoles y más tarde en Palermo aparecen algunos rasgos de un temperamento de tendencias depresivas que más tarde se volverán a manifestar a lo largo de la vida de Eugenio. Aunque este rasgo ha sido señalado por algunos autores<sup>29</sup>, es algo que quizás no se ha tenido suficientemente en cuenta y que pide ser estudiado de una manera más profesional. Quizás, además de un componente probablemente hereditario, las diversas experiencias de abandono, pérdida y desarraigo en su etapa del exilio hayan predisposto y condicionado este factor de tendencias depresivas.

Al regresar a su país, se siente un extraño, un extranjero en lo que debería ser su hogar y su patria. El desarraigo sufrido en el exilio marca y marcará los desarrollos sucesivos y nos ayudará a interpretarlos mejor.

## **2. El cuidado misionero de los migrantes durante la vida de san Eugenio.**

Leyendo los escritos de Eugenio de Mazenod constatamos que raramente va a utilizar la palabra “emigrante”, excepción hecha de cuando se refiere a su propia experiencia o la de sus familiares. Tampoco utilizará este término en las redacciones de las Reglas atribuidas a san Eugenio durante su vida. Eugenio hará numerosas alusiones a las personas que viven la emigración en Marsella y en otros lugares y normalmente los nombrará por su lugar de procedencia: los italianos, piemonteses, irlandeses, españoles,... incluso árabes. Entre ellos ocuparán un lugar privilegiado en sus escritos los italianos y los irlandeses.

Nos podemos preguntar, ¿por qué sí utiliza la palabra emigrante cuando habla de su propia experiencia y no cuando se refiere a la de los demás? ¿Qué concepto de emigrante tenía Eugenio? ¿Esta ausencia es un mecanismo inconsciente o es

---

29 Leflon, Eugène de Mazenod, vol I, p. 240

intencional? ¿O tal vez sencillamente al ser experiencias diferentes las nombra también de forma diferente? Las respuestas que pudiéramos imaginar no pasarían de ser meras conjeturas. Pero es importante tener ante nuestros ojos estas preguntas para obligarnos a estar atentos a la complejidad del fenómeno.

Podemos aventurarnos a decir que Eugenio como misionero ve a los emigrantes desde su situación de pobreza y abandono: son los grupos más abandonados en una determinada situación. Él se siente llamado a ofrecerles la instrucción religiosa y la acogida que nadie les brinda. En numerosas ocasiones creará instituciones para atenderlos en sus urgencias de una manera eficaz y organizada. Esta misma dinámica es la que propone a sus oblatos.

## **2.1 Antes de la fundación de la Congregación:**

Las capacidades adquiridas durante su exilio, los idiomas que él había aprendido, pero sobre todo su sensibilidad y empatía hacia situaciones de abandono, hacen que Eugenio esté en una inmejorable disposición para atender a los grupos de migrantes que pudiera encontrar. ¿Dónde encontró esos migrantes antes de la fundación de la Congregación?

Será difícil encontrar vestigios escritos a su regreso en Aix-en-Provence. Cuando regresa a Francia, él mismo se siente extranjero en su tierra. Quizás se siente más cercano a los que corrieron su misma suerte y que como él intentan hacerse hueco en la nueva realidad. A pesar de no tener muchas referencias, no nos parece descabellado pensar que hubiera utilizado su conocimiento de idiomas para atender a algunos de los presos de la cárcel antes de su ingreso en el seminario y más tarde en sus primeros años como “sacerdote de los pobres” en Aix.

Su ministerio con los presos austriacos merece ser tenido en cuenta. No pudo ser ignorada por la población de Aix la llegada de unos dos mil militares austriacos prisioneros, ni la explosión

de la epidemia de tifus que matará a muchos de ellos, entre ellos a su capellán.

¿Cómo tomó Eugenio la decisión de atender a los soldados prisioneros austriacos en Aix? Sin duda Eugenio siente esta circunstancia como una llamada de Dios y pone en juego toda su vida: hay que atender espiritualmente a estos soldados extranjeros que hablan alemán y están sufriendo una epidemia mortal. Probablemente no habría muchos presbíteros que podrían atenderlos dirigiéndoles algunas palabras en su idioma materno cuyos rudimentos, recordamos, Eugenio comenzó a aprender en Nápoles. Por tanto él es el presbítero, probablemente el único, que puede acompañarlos espiritualmente. Esta opción le llevará a las puertas de la muerte. Se confirma aquí, como más tarde se hará en numerosas ocasiones, una máxima en el discernimiento pastoral de Eugenio: **dedicarse a los más abandonados, sobre todos a aquellos a los que la actividad ordinaria de la Iglesia no puede alcanzar.**

## **2.2 En Marsella**

Podemos seguir los pasos de Eugenio de Mazenod en Marsella, desde la predicación de la Misión (1820), su posterior nombramiento como Vicario episcopal (1823) que lo hace residir en esta ciudad y como obispo titular de la Sede (1837), hasta su fallecimiento (1861). En este periodo podemos ver la consistencia de su acción pastoral y su manera de discernir sobre las urgencias misioneras.

### **2.2.1 Marsella en su contexto histórico.**

Sin pretender ser exhaustivos, debemos dar algunas pinceladas de lo que fue el contexto histórico de Marsella en estos 41 años para situar la acción pastoral de Eugenio. En este periodo de tiempo, Marsella experimenta grandes transformaciones

sociales, económicas, urbanísticas, etc. Por ejemplo, solo en el periodo que va de 1821 a 1836, la población de Marsella aumenta un tercio: pasa de 109.483 habitantes en 1821 a 146.239 en 1836. Llegará a ser la segunda ciudad más poblada de Francia. Además Marsella experimenta grandes transformaciones urbanísticas, un fuerte desarrollo del puerto que pasará a ser uno de los más importante del Mediterráneo, el desarrollo industrial y la llegada del ferrocarril, entre otras cosas<sup>30</sup>.

Marsella tiene una situación estratégica y ha sido un cruce milenario de caminos y civilizaciones. En su puerto entran en contacto África y Europa, Norte y Sur, pero también el Este y el Oeste. Es uno de los lugares por los que entran las primeras generaciones de cristianos en Europa que dejarán tradiciones milenarias. Lógicamente los desarrollos económicos y sociales y su situación estratégica provocarán la llegada a la ciudad de millares de personas procedentes de Francia y de los países de la cuenca mediterránea principalmente, así como otros procedentes del norte, este y centro de Europa. La actividad portuaria, además de atraer mucha población a Marsella, trae consigo muchos problemas de todo tipo. Las condiciones de vida de la mayoría de estos migrantes son de extrema vulnerabilidad.

Además, casi todas las “crisis” que ocurren en los países del entorno tienen su repercusión en Marsella. Dejemos constancia de algunas de las que quedan reflejadas en los escritos del fundador: las guerras de Italia y la guerra de Crimea, la conquista de Argelia, la guerra en España y en Siria, el hambre en Irlanda. Como consecuencia de esas crisis no es extraño ver la afluencia de viajeros y de emigrantes pobres que vienen a Marsella por diversos motivos: económicos, exilio, persecución política o religiosa, refugiados o prisioneros de guerras, etc.

---

30 Leflon trata ampliamente esta evolución en el volumen II de su obra sobre Eugenio de Mazenod,

Eugenio de Mazenod mostrará su preocupación por los grupos más desfavorecidos de su diócesis. Se mostrará creativo frente a cada urgencia social o sanitaria. Intentará responder y en muchas ocasiones lo hará también de una manera institucionalizada pensando que la acción sea sostenible y duradera. Una las maneras de conseguirlo será llamando o creando nuevas comunidades de vida consagrada que puedan atender los pobres de múltiples rostros. La dedicación de estas comunidades nos puede dar una idea de las urgencias de cada momento sin olvidar las necesidades espirituales. También animará a presbíteros de su Diócesis a crear instituciones religiosas o de servicio a los pobres.

Además Eugenio no duda en intervenir ante las autoridades locales o nacionales para poner todos los recursos al servicio de los pobres que padecen diversas necesidades. Con su ayuda se crean hospitales, orfanatos, casas de acogida para chicas en peligro, para los jóvenes, los presos, etc. No dudará de ponerse, personalmente o con sus oblatos, manos a la obra ante diversas urgencias, como lo son las sucesivas epidemias que diezman ocasionalmente la ciudad.

### **2.2.2 Cuidado pastoral de los emigrantes en Marsella.**

Su opción por los emigrantes hay que enmarcarla en lo dicho anteriormente. Es una opción por los más abandonados entre los más pobres, una opción que busca dar una atención espiritual y humana hacia aquellos que normalmente quedaban al margen de lo que la actividad ordinaria de la Iglesia podía ofrecer.

En las Asociaciones que anima o crea el grupo de migrantes es el beneficiario en numerosas ocasiones, como por ejemplo el caso de los pequeños saboyanos que venían a trabajar deshollinando las chimeneas de la ciudad. Una de sus preocupaciones principales será que todos tengan acceso a la instrucción cristiana y a recibir los sacramentos. Parece que

dar una sólida instrucción cristiana y a ser posible en su propio idioma es una de las preocupaciones principales del obispo. Incluso lo veremos editar un catecismo en alemán para atender a la instrucción de los migrantes que utilizaban este idioma<sup>31</sup>.

Este cuadro no sería completo si no recogemos la preocupación de Eugenio ante toda situación fuera de Francia que provoquen persecución política o religiosa (como es el caso de España) y las hambrunas y pobreza de algunos lugares (Martinica, Guadalupe e Irlanda). En todos estos casos Eugenio apela a la conciencia cristiana de sus fieles para salir al paso de estas “emergencias humanitarias” invitando a ayudar en lo posible a paliar una situación localizada más allá de las fronteras de su diócesis. Escribirá cartas pastorales específicas para concienciar a los cristianos y organizará colectas especiales. Podemos decir que hace un trabajo de concienciación y movilización de la solidaridad en el contexto de su tiempo. También acogerá a algunos emigrantes, clero y laicos, desplazados hacia Marsella por estos motivos.

**2.2.3 La “Obra de los italianos”** en Marsella es especialmente significativa para nuestro estudio<sup>32</sup>. El mismo fundador comienza el ministerio con los “italianos” en la predicación de la misión de Marsella en 1820 y lo continuará, apenas llegado a la ciudad como Vicario general, en 1823. En este año reúne a los italianos en la Iglesia del Calvario que había sido confiada hacía poco tiempo a los oblatos, los instruye y consuela en su propio idioma materno.

En 1826 comienza oficialmente la “Obra de los Italianos”<sup>33</sup> y en muchas ocasiones será él en primera persona, incluso siendo obispo, el que realiza este ministerio. Así lo confiesa en una

---

31 F. SANTUCCI, « *Eugene de Mazenod. Cooperator of Christ the Savior, communicates his spirit* ». AOSR, Rome 2004. p.245

32 Dictionnaire Historique des Missionnaires Oblats de Marie Immaculé. Vol 1 Rome, Association d'études et recherches oblates, 2004. « Marseille ouvre des italiens ». p.430.

33 G. COSENTINO, « Storia della Provincia d'Italiana » Santa Maria a Vico, 1950.

carta dirigida al rey de Cerdeña en 1856<sup>34</sup>. Eugenio de Mazenod confiará esta “Obra” a los oblatos con orígenes italianos entre los que encontramos nombres que han dejado su huella profunda en la historia de la Congregación, como es el caso del padre Albin (dirigirá la Obra entre 1828-1835) y el entonces padre Semeria (lo hará entre 1835-1839). Esta Obra sobrevivirá al Fundador y estará confiada a los oblatos hasta 1946.

La presencia de los italianos en Marsella era numerosa. Santucci nos habla de entre cinco y seis mil italianos en la década de 1820<sup>35</sup>, y serán 40.000 en 1873 ya después de la muerte del Fundador<sup>36</sup>. Sin duda la experiencia de Eugenio como emigrado y su familiaridad con el idioma y las costumbres de los italianos, tienen mucho que ver para que se produjera una gran empatía mutua: los misioneros y los misionados forman una familia.

Además la “Obra de los italianos” es exitosa. Es entrañable el testimonio que Eugenio de Mazenod confía a Guigues el 3 de mayo de 1835 ante las dificultades que encuentra cuando quiere relevar al P. Albin de este ministerio<sup>37</sup>. Finalmente, el p. Albin parte para Córcega en octubre de 1835 y el que toma su relevo, padre Semeria, será igualmente querido y seguido. El esfuerzo de los misioneros es correspondido con el afecto y seguimiento de los beneficiados y esto se hace notar en toda la ciudad.

---

34 REY, A. Histoire de Monseigneur Charles Joseph-Eugene de Mazenod, Vol. II, Casa General, Roma, 1928, p. 626.

35 Santucci, Eugene de Mazenod, p.243

36 Dictionaire historique. Vol II. Ouvre des italiens, p 430

37 « En Corse, par exemple, je croyais avoir fourni ce qu'exigeait l'importance de l'œuvre qu'on y entreprend, et dans le vrai, en y envoyant Guibert, Albin et Telmon, je ne laissais rien à désirer, **mais quand il a fallu exécuter mon plan, six mille italiens qui n'ont d'autre ressource pour leur salut que le p. Albin, ont poussé un cri de détresse**, et voilà que ma conscience s'est refusée à leur enlever l'homme vraiment de Dieu qui fait parmi ce peuple une mission non interrompue, avec des fruits merveilleux ». EO vol 8, n.514

Esta actividad no dejará indiferente al Rey de Piamonte Carlo-Felice que, informado por su cónsul en Marsella, nombrará a Eugenio de Mazenod Caballero de la Orden real de San Mauricio y Lázaro en 1827, en agradecimiento a la atención pastoral de sus súbditos en Marsella y en los alrededores de Niza donde se predicaron misiones. Su sucesor Carlo-Alberto lo nombrará Comendador en 1836 y Vittorio-Emmanuel II lo nombra Gran Oficial de la misma Orden en 1855<sup>38</sup>. Otra muestra la repercusión de la Obra y el impacto que tuvo en su época.

¿Cuáles eran las actividades de esta asociación? Podemos saberlo gracias al testimonio del p. Thévenon en su declaración como testigo en el proceso de canonización del P. Albini iniciado en Ajaccio: *“Reunía regularmente a su gente, predicaba, daba retiros y sobre todo pasaba largas horas en el confesionario; sobre él recaían también las visitas a domicilio, los mil servicios y gestiones que le pedían esas pobres personas en sus múltiples necesidades”*<sup>39</sup>. Podemos decir que estas mismas actividades ocuparon el celo misionero de los sucesivos oblatos que fueron responsables de esta obra.

Así pues, había algo de lo que hoy llamaríamos una “asistencia social” como acompañamiento para resolver problemas o cubrir algunas necesidades básicas de las que tomaban conciencia gracias a las visitas a sus domicilios. Pero sobre todo las actividades se centran en la catequesis y la instrucción religiosa, cultivo de devociones, confesiones, etc. El mismo Eugenio de Mazenod se referirá a este ministerio de la Obra de los italianos como una misión ininterrumpida<sup>40</sup>. De hecho sus actividades se corresponden a las que se hacían en la predicación de las misiones populares de los primeros oblatos en Provenza. Por tanto podríamos hablar de la “Obra de los Italianos” como una **“misión permanente”** en la ciudad de Marsella dirigida a este grupo de migrantes.

38 Dictionnaire Historique Vol I p.430

39 Y. BEAUDOIN, « P. Charles Dominique Albini. Écrits spirituelles » Écrits Oblats II, vol 8.AORS, Roma 2009. p.56

40 EO vol 8 n 514, p. 141 “une mission non interrompue”(1837) EO vol 13 n 116 p 160 “la grande ouvre des italiens...c'est une mission continuelle” (1847)

## **2.4 Cuidado de migrantes en los países de misión.**

Con la apertura de misiones fuera de Francia se aprecia una progresiva evolución en la visión misionera del fundador<sup>41</sup> que a la vez nos ayuda a descubrir aquello que era esencial y accesorio en su ideal misionero. Esta evolución se observa tanto en la predicación de misiones (se corrigen y adaptan ceremonias antes inamovibles), como en la aceptación de ciertas obras anteriormente prohibidas (parroquias, escuelas), como los aspectos más llamativos.

Digamos que la experiencia de los oblatos sobre el terreno hace posible esta evolución que se plasmará incluso en la redacción de las Reglas discutidas y aprobadas en el capítulo de 1850, en donde se diseñará una reestructuración provocada por la presencia de los oblatos en países de misión (creación de provincias), aprobando nuevas obras que ya se habían aceptado y elaborando un Directorio para las Misiones extranjeras que se presentaba en un anexo. Estas Reglas serán aprobadas por el papa en 1851 y se promulgarán oficialmente en Marsella en 1853.

¿Qué podemos decir del cuidado de los emigrantes en las misiones fuera de Francia?

### **Córcega, un caso particular**

Córcega puede considerarse como un caso particular. Por una parte la isla está bajo la autoridad de Francia pero, por otra, tanto las personas, como su idioma y costumbres pertenecen a una cultura diferente, quizás peculiar, pero más próxima a Italia que a Francia. Probablemente por eso Eugenio de Mazenod piensa en algunos oblatos de origen italiano para

---

41 Santucci, Eugene de Mazenod, Chapter V

enviarlos a esta misión. Así veremos aparecer a Albini y Semeria que habían trabajado en la Obra de los italianos en Marsella. De hecho ambos vienen a Córcega directamente desde Francia cuando eran los encargados de esta Obra. Podríamos hablar de la Obra de los Italianos como un entrenamiento para la misión de Córcega. Habrá por tanto una especie de continuidad entre lo que estos oblatos hacían en Marsella y lo que harán en Córcega, incluida la enseñanza en el seminario y la predicación de misiones.

En Córcega vemos cómo el cuidado de migrantes en Marsella prepara para la misión en otros países. Nos parece en este sentido interesante recoger la réplica que el entonces p. Guibert hace al Fundador y a Tempier ante las dudas que estos tienen para enviar a Albini a Córcega dejando la Obra de los Italianos en Marsella: *“El padre Albini dejará mil doscientos italianos en Marsella y aquí (Córcega) encontrará doce mil, porque ese padre hará aquí un bien prodigioso....hace tanto tiempo que en este país no han visto un apóstol”*<sup>42</sup>. Si el padre Albini se convertirá en el apóstol de Córcega, más tarde veremos al p. Semeria abandonar esta isla para ser el apóstol de otra, Ceylán.

### **¿Migrantes o locales? Argelia, África del Sur, Ceylán.**

Con la expansión misionera de los oblatos a partir del año 1841, se produce una interesante evolución: los oblatos encuentran territorios y situaciones desconocidas hasta ese momento y van aprendiendo poco a poco a adaptar sus prácticas misioneras a las nuevas situaciones. Los misioneros mantienen una buena comunicación con el fundador que de una manera admirable empatiza con ellos y con los pobres a los que son enviados. Eugenio no duda en dar consejos e incluso marcar direcciones de cómo debe ser el trabajo de los oblatos en esos territorios situados a miles de kilómetros de distancia y a los que jamás visitará. Además tiene que emitir su juicio sobre situaciones

---

42 Lettre du p Guibert au Fondateur et Tempier, 9 mai 1835, EO II, 7. pp.142-144.

que son tan nuevas para él como para sus misioneros que están sobre el terreno.

Entre estos consejos y direcciones que muchas veces se traduce en órdenes, hay uno que se repite en casi todas las misiones. El fundador es consciente que los oblatos han sido enviados para anunciar el Evangelio sobre todo a la población local que en general no lo conocen porque nadie se lo ha predicado con anterioridad. No será pues la prioridad el cuidado pastoral de los “europeos” que habían emigrado por diversos motivos a esos territorios. Incluso si a veces transige con las exigencias de algunos obispos que desean que los oblatos se dediquen a esos feligreses europeos, Eugenio no dejará de animar a los suyos para ir hacia los locales e incluso los amonesta porque tardan mucho en hacerlo. En este caso para Eugenio los más pobres y abandonados no son los “emigrantes”, sino la población local.

Veamos algunos ejemplos. En **Argelia** tiene que transigir con el obispo que asignaba a los oblatos a parroquias dispersas de colonos franceses, pero lo hace con disgusto: *“Nosotros tenemos en vista la conversión de los árabes pasando por el camino que debemos tomar actualmente”*<sup>43</sup>. De hecho, no poder “evangelizar” a la población local será uno de los motivos para abandonar aquella misión después de poco tiempo.

En su carta a Monseñor Allard, obispo en **África del Sur**, escribe ante el desaliento del P. Sabon: *“...no tiene confianza de que se puedan convertir. Pero, ¿cree que la Iglesia nos ha enviado para dar catequesis a los devotos?...180.000 paganos (cafres) para convertir, ¡es maravilloso!”*<sup>44</sup>. Y más tarde al mismo Monseñor Allard amonesta, como en muchas otras ocasiones: *“No puedo consolarme porque ustedes no han sido enviados a unos pocos herejes que habitan vuestras ciudades. Es a los paganos (cafres) a los que han sido enviados, es su conversión lo que la Iglesia espera del santo ministerio que os*

---

43 Lettre à Granier 26 octobre 1849, EO, IV, p. 172

44 Lettre à Mons Allard 15 juillet 1852.EO IV, n.21 P.118,

*confía. Es hacia ellos que vuestros pensamientos se deben dirigir... **Necesitamos que todos nuestros misioneros lo sepan y se dejen penetrar por esto***<sup>45</sup>.

En carta dirigida al p. Semeria que cumple su misión en la que por aquel entonces se conocía como isla de **Ceylán**, expresa lo mismo brillantemente: *“¿Cuándo comenzaréis a congrega los infieles? ¿Es que no sois más que párrocos de viejos cristianos? Siempre he creído que nuestro objetivo era la conversión de los paganos. **Estamos hechos para esto mucho más que para el resto.** Ya hay en Europa suficiente malos cristianos como para no irlos a buscar tan lejos”*<sup>46</sup>.

### **Canadá: los más abandonados, motor de la expansión misionera.**

La situación en **Canadá** presenta algunas variantes a lo que venimos señalando. Allí encontramos una población de orígenes europeos estable, algunos de ellos asentados desde varias generaciones, la mayoría bautizados pero muchos abandonados con una fe adormecida. Es lógico que el Fundador encontrara algún paralelismo con Francia y viera que los oblatos están llamados allí a despertar a los cristianos a través de la predicación de misiones y otros actos de caridad pastoral.

Pero el celo pastoral de los oblatos en Canadá los lleva a desear acercarse a las poblaciones más abandonadas que van descubriendo poco a poco y que son el motor de la expansión misionera. Uno de esos grupos que primero identifican son las poblaciones originarias ya que la mayoría todavía no conocen el Evangelio. El Fundador alentará este movimiento y lo apoyará. Lo mismo ocurrirá con la presencia de los oblatos entre los trabajadores en los bosques o en las diferentes obras que preparan el desarrollo de las grandes ciudades en el país.

---

45 Lettre à Mons Allard, 30 mai 1857. EO IV, n.26, p.123

46 Lettre à Semeria. 21 février 1849. EO IV. N.20 p. 20.

Esto nos muestra que el criterio utilizado por los oblatos y el fundador para discernir la urgencia misionera, será el de servir a los más abandonados en esa situación concreta, sean estos los obreros, los cristianos adormecidos en su fe o las poblaciones originarias que aún no han recibido el anuncio del Evangelio.

### **Inglaterra y los irlandeses: estamos hechos para los pobres.**

Como anota el Fundador en su Diario, el P. Daly viajará a Inglaterra en 1841 con un objetivo: *“examinar sobre el terreno, cómo se podría llevar a cabo allí una fundación de misioneros de nuestra Congregación que pudieran trabajar en la conversión de los herejes ingleses y hasta extenderse si hiciera falta, y el número de los agregados bastará, para las colonias o las nuevas conquistas en América o cualquier parte del mundo”*<sup>47</sup>. ¡Curiosa prioridad: herejes y vocaciones para las misiones!

Pues bien, enviados para convertir “herejes”, muy pronto vemos a los oblatos entregados con fervor para cuidar pastoralmente a los obreros emigrantes irlandeses en Manchester, Liverpool y finalmente en Londres. En efecto, en Inglaterra los oblatos encontrarán una gran masa de migrantes irlandeses que huyendo del hambre se han ido agrupando en torno a las ciudades portuarias que se están desarrollando industrialmente. Los irlandeses viven en una situación de penuria a la que se añade la ausencia de cuidado religioso ya que siendo en su mayoría católicos, habitan en un país de confesión anglicana.

Cuando el Fundador conoce esta realidad gracias a sus visitas sobre el terreno, lo vemos exultante con el trabajo de los oblatos. Como los italianos en Marsella, la respuesta de los

---

<sup>47</sup> Journal 1830-1841. EO 20. 15 et 16 juillet 1841. p 149

irlandeses en Inglaterra es clamorosa: llenan las iglesias que los oblatos construyen y amplían, rodean de afecto al obispo que viene a visitarlos y que ha enviado a sus hijos para ponerlos a su servicio... Hay como una especie de comunión entre el ideal oblato que Eugenio concibe y lo que está viendo de primera mano como resultado del trabajo de sus hijos con estos pobres migrantes. También esa comunión existe entre los mismos emigrantes y los misioneros.

Ante este panorama que describe con júbilo y viveza, Eugenio de Mazenod nos deja esta reflexión: *“Confieso que es algo prodigioso que en el centro de una ciudad protestante y con ocasión del paso de un extranjero, aunque ese extranjero era un obispo católico, y que ese pueblo, creo, **tiene el instinto del bien que desearía hacerle y que hago en efecto por medio de los nuestros**”*<sup>48</sup>.

Por cierto que en Inglaterra e Irlanda se aceptarán las anteriormente prohibidas parroquias, en este caso situadas en las ciudades en los barrios donde habitan los más pobres. El Fundador describe estas parroquias en su Acta de visita a Inglaterra, el 22 de julio de 1850: *“A esos servicios y establecimientos hay que añadir el servicio que hacen nuestros padres en Manchester y Liverpool; después de las dos misiones que han sido dadas por los nuestros en esas dos grandes ciudades se han mostrado contentos de verles establecerse allí. Mons. El obispo de Liverpool a ruego de los sacerdotes de esas ciudades, han encargado a nuestros Padres el servicio de una barriada de Manchester, donde se encuentra un gran número de pobres obreros irlandeses enteramente abandonados hasta la llegada de los nuestros... En Liverpool, no es un suburbio donde han colocado a los nuestros, sino en la parte más habitada y la más pobre de la ciudad. Monseñor les ha confiado la parroquia de la Santa Cruz, en la cual residen un gran número de pobres irlandeses que habían estado abandonados hasta entonces. Pero desde que nuestros Padres están allí, el bien que han hecho es incalculable... ¿No tenía razón para bendecir a Dios por ese maravilloso crecimiento? Es lo que no dejo de hacer, desde que he puesto el pie en Inglaterra, sobre*

---

48 Lettre au P. Tempier, 10 juillet 1840. EO vol III n. 42. p.40-41

*todo durante el santo sacrificio de la Misa. No; jamás agradeceremos bastante al Señor por todo cuanto se ha dignado realizar por el ministerio de nuestra Congregación en Inglaterra”<sup>49</sup>.*

El 15 de diciembre de 1860, el padre Vincens escribirá, en una carta dirigida al P. Arnoux, superior de la casa de Inchicore en Dublín, esta frase lapidaria y que sin duda podría hacer suya san Eugenio: **“Estamos hechos para los pobres; es con ellos con quienes tenemos una gracia especial para hacerles un poco de bien”<sup>50</sup>.**

### **3. Conclusiones para alimentar nuestra esperanza.**

**1.-“Un pastor herido”.** Es la primera parte del título de nuestro artículo en el que hemos estudiado la experiencia de Eugenio de Mazenod como migrante. Esta experiencia ha marcado la personalidad y la espiritualidad de san Eugenio dejándolo con unas disposiciones extraordinarias para empatizar con las personas que atravesaban situaciones similares a las que él vivió. Sobre todo Eugenio ha experimentado un desarraigo que es la clave de comprensión de su conversión posterior y quizás de su opción por los más abandonados. En 1Pedro 2,24 se dice hablando de Jesucristo que “sus heridas nos han curado”. En san Eugenio podemos descubrir la profundidad de las heridas de su experiencia de migración que lo acompañarán y marcarán toda su vida. Desde una lectura de su vida desde la fe, como él mismo hace, esas heridas eran parte del plan providente de Dios que así enseña a amar con ternura a aquellos que pasan por situaciones de desarraigo, pobreza y abandono. Estas heridas que nos curan serán el motor de la misión de Eugenio<sup>51</sup>.

---

49 Acte de visite de la Province d’Angleterre. 22 juillet 1850. EO vol III p.122

50 Y. Beaudoin, E.O. vol III. Introduction

51 MAMMANA, G. “An enriching wound borne by St. Eugene”. Oblatio 2012/3 y 2013/1.

**2.- Opción por los más abandonados.** Los migrantes serán objeto de su cuidado pastoral prioritario solo cuando son los más abandonados, los más pobres. Quizás nuestra Congregación no está llamada a la atención de los migrantes como una prioridad exclusiva, acaso tampoco como una prioridad estratégica. Pero estamos llamados a contemplar a los más abandonados de un lugar para darles nuestra prioridad misionera y en muchos casos estos serán los emigrantes. La dinámica misionera propuesta por Eugenio se aplicará aquí de una manera muy significativa: ayudarlos a ser humanos, cristianos y santos<sup>52</sup>.

**3.- El cuidado del migrante no justifica por sí mismo la opción misionera de los oblatos en tiempos de san Eugenio.** Al menos esto parece concluirse de lo que hemos observado en el trabajo de los oblatos dentro y fuera de Francia. Fuera de Francia en muchas ocasiones la prioridad está en predicar el Evangelio a los locales, no a los emigrantes o colonos, porque son los más abandonados y los que todavía no conocen a Cristo. La predicación a los “migrantes” que ya conocen a Cristo en esos territorios está condicionada a otras razones y se hace a veces de una manera temporal o estratégica (para establecerse en un territorio o financiar las otras misiones), subordinada a la prioridad de dedicarse a los más abandonados que en esos casos son los locales.

**4.- Cuidado personal y personalizado, pero atentos a la continuidad.** Eugenio nunca se acerca al migrante de una manera burocrática o con soluciones de oficina. Él entra en contacto directo, de corazón a corazón, predica, enseña, ofrece sacramentos, educa... incluso cuando ha confiado ese ministerio a otros oblatos no dejará de acercarse personalmente a tocar el sufrimiento. Sin duda su experiencia de lo que hizo con él don Bartolo Zinelli en Venecia marca esta dimensión misionera. Pero a la vez Eugenio piensa que ese cuidado tiene que asegurarse en el tiempo, institucionalizarse y por eso busca la colaboración de otros (congregaciones, corporaciones civiles), crea asociaciones o busca recursos para que la acción perdure más allá de la urgencia del momento.

---

52 Prefacio de las CC y RR

**5.- Respeto sagrado.** En cada emigrante hay un santo, al menos en potencia, incluso en las situaciones de mayor desesperanza o de mayor desintegración de la persona. Esto es lo que nos muestra la misma vida de san Eugenio. Cuando él relea su experiencia lo ve todo como dirigido por la mano de la Providencia para lo que luego sería llamado a ser: fundador de una congregación misionera y obispo de una ciudad como la Marsella de su época. ¿Acaso este emigrante que está delante de mí será canonizado? No lo sabemos. Pero la experiencia de Eugenio nos hace estar atentos. Además sabemos que Jesús nos dijo que Él se hizo forastero y... lo acogimos, o no. Delante de nosotros está Jesús y por tanto las posibilidades de esa persona son infinitas. Eso merece nuestro esfuerzo y entrega porque “amar al más insignificante de los seres humanos como a un hermano, como si no hubiera más que él en el mundo, no es perder el tiempo”<sup>53</sup>.

**6.- La misión con migrantes, nos ayuda y nos prepara para vivir nuestra vocación de santos y de misioneros.**

Como Albin, Samaria y tantos otros, también la Providencia pueda estar preparándonos para “salir” de nosotros mismos y salir de nuestra tierra para alcanzar a los más abandonados. Mirar al migrante que está en nuestra tierra, descubrir si es el grupo más abandonado y ponernos a su servicio nos hace bien. Podemos decir que ser misioneros de los más abandonados nos hace mejores misioneros y mejores personas y, por qué no, nos hace más santos y más disponibles a los planes misteriosos de Dios que siempre nos da sorpresas con su Buena Noticia.

Luis Ignacio Rois Alonso, Omi.  
Misión OMI del Sáhara.